

*La revancha de la historia. La batalla
por el siglo XXI. (The revenge of History.
The battle for the 21st Century)*

Seumas Milne , Londres, Verso, 2013, 298 pp.

Mario Zaragoza Ramírez*

Desde que el lector se acerca a la obra de Seumas Milne, tiene una idea medianamente clara del contenido sin haber leído una sola palabra, se trata de un autor reconocido por la izquierda internacional y los círculos académicos más progresistas del Reino Unido, cercano y consecuente con una trayectoria como activista y un connotado periodista del diario *The Guardian*. Aun sin conocer a fondo la trayectoria del autor, el título del libro, da las posibilidades para saber qué se encontrará en sus casi trescientas páginas, un acercamiento histórico a los problemas estructurales de la civilización occidental.

Pero, ¿responde el libro a las problemáticas planteadas? ¿O se trata solamente de una descripción de las causas? ¿Es una voz que puede considerarse consecuente? ¿Tienen sustento sus opiniones sobre las consecuencias de la desigualdad económica o la violencia en el mundo? Salvo los comentarios que cada lector pueda tener al respecto, se puede responder afirmativamente a las cuestiones anteriores, se trata de una obra que responde con una claridad significativa y una sorprendente argumentación a los grandes problemas que aquejan en algún sentido a las sociedades actuales. Dando un puntual soporte a sus dichos desde una recuperación histórica del por qué y los diferentes cómo de las situaciones que hoy tienen por ejemplo; a los árabes, latinoamericanos y los indignados de los países considerados de centro —o desarrollados económicamente—, en las calles de las principales ciudades del orbe

* Doctorante del posgrado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencia Política de la UNAM. Correo electrónico: zaragozaramirez@gmail.com

exigiendo mejorar sus condiciones, reivindicando su derecho a la inclusión y a los espacios públicos y enfatizando la necesidad de resolver los problemas acarreados por la desigualdad económica.

La pregunta central para esta reseña, antes de desagregar una a una las diversas ideas contenidas en el texto de Milne, es: ¿qué relevancia tendría un libro de talante histórico y ensayístico para las ciencias sociales? La respuesta es que el texto de Seumas Milne, tiene la cualidad de responder de manera rigurosa, las exigencias que pudieran plantearse, desde un enfoque histórico-cultural, responde y describe las causas, consecuencias y motivos, que originaron problemas como la crisis económica mundial de 2008, el desempleo masivo en Europa central, las manifestaciones de indignados, lo que algunos llamaron la *primavera árabe*, las invasiones anglosajonas a Irak y Afganistán, el crecimiento económico de países periféricos como Brasil, India o China y el descontento social que se hace presente en diferentes países. En suma, se trata de un libro que lleva a sus lectores por los temas que resultan imprescindibles para los investigadores en ciencias sociales, quienes problematizan al respecto y tratan de generar explicaciones argumentadas o razonamientos cautelosos como diría Clifford Geertz.

El libro en cuestión, prescinde de una base teórica-metodológica; es decir, no se trata de un libro de teoría, es más bien, un esbozo de historia universal que se necesitaba para clarificar sobre problemáticas actuales. La ausencia de teoría, lejos de ser un elemento que le reste, resulta un valioso punto objetivo, pues se mantiene en los terrenos de la descripción y el recuento histórico puesto en fuentes periodísticas y en las descripciones detalladas de los acontecimientos de los últimos quince años.

También, se trata de un libro que se mantiene firme en el historicismo, el cual permite entender en su justa complejidad y particularidad cada problema que se presenta, si se piensa la realidad como un todo que es producto de un devenir histórico, se trata de una reflexión cercana a las teorías y el materialismo histórico marxista, pero no necesariamente encajonado en ellas.

El objetivo de Milne, es dar respuesta a por qué el mundo está en el momento y en las condiciones en las que lo vemos. Y si acaso es posible pensar en un futuro promisorio. El texto garantiza a sus lectores la posibilidad de pensar respuestas, pero sobre todo, le dará la manera de hacer preguntas para explicar el origen y la consecuencia de muchos

de los problemas que vivimos como sociedad en la segunda década del siglo XXI.

El libro se plantea un recorrido ambicioso desde el 2001 y hasta el 2013, para explicar la situación de crisis actual desde lo que considera sucesos históricos relevantes, su intención es regresar a lo que posiblemente originó las diferentes causas que ahora podemos ver en las calles, los periódicos, la televisión o los canales de *streaming* en distintos sitios de internet.

Seumas Milne es columnista del periódico inglés *The Guardian* y editor asociado del mismo rotativo. Fue editor de comentarios después de haber trabajado para el periódico como reportero y editor general. Sus coberturas van desde Medio Oriente, hasta Europa del este, pasando por Rusia, el sur de Asia y América Latina. Así, en pos de esta trayectoria, su libro hace un uso adecuado y cauteloso de las fuentes periodísticas que apoyan cada uno de los acápites.

La estructura del libro está considerada en diez capítulos que van desde lo que el autor considera el inicio del siglo XXI con los ataques de Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001 hasta las revueltas que ocupaban u ocuparon los diferentes escaparates en 2011, 2012 y los albores de 2013. Dando una conclusión, que más allá de dar las notas finales, se trata de respuestas que podemos encontrar si miramos la historia reciente.

Con un texto introductorio que abusa de toda claridad, el autor explica por qué los sucesos que desataron la crisis financiera de 2008, son o pueden ser un ejemplo para explicar históricamente los hechos, ya que no se trata de casos fortuitos o casuales, se trata de consecuencias de acciones y decisiones tomadas en beneficio de unos y en detrimento de otros. Argumenta por qué las manifestaciones en Oriente próximo también se deben entender en la relación histórica con Occidente o la manera en cómo China hoy representa la economía con mayor crecimiento del mundo. Recuperar la historia como respuesta, coincide con la propuesta de personalidades como Enrique Florescano, quien señalara en conferencia magistral frente a otros investigadores en ciencias sociales, la necesidad de recuperar la historia para explicar el presente¹ y también para comprender el por qué del futuro.

¹ Conferencia Magistral dictada el 24 de marzo de 2014, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, en el IV Congreso Nacional de Ciencias Sociales, La construcción del futuro,

Otro elemento destacado de la introducción es el esfuerzo por entender en diferentes dimensiones el análisis, primero en uno económico que contempla el mapa geopolítico, las potencias y las zonas de conflicto; un segundo nudo problemático que se desata en la dimensión política y las implicaciones que esto tiene en la configuración de los Estado-nación y las relaciones entre sí; y finalmente, una dimensión social que contempla el descontento en los países periféricos, pero, también en los de centro.

Y si bien su principal punto débil es la de no caracterizar teóricamente los problemas, completa ese apartado con datos y referencias periodísticas que mantienen frescos y en la memoria – quizás – más inmediata, los sucesos que marcaron el rumbo del inicio de nuestro siglo. Así, queda perfectamente definida la ruta que tomará el escrito.

El libro arranca con los últimos días del nuevo orden mundial que para Milne, no tiene su fin en 1999, pero, sí comienza a plantear su transición hacia el 2001. La voracidad del modelo capitalista y los intereses de las corporaciones que se superponen a los intereses políticos y esto trae diferentes consecuencias, Estados menos firmes con sus decisiones económicas y empresas cada vez más interesadas en vender sus productos y obtener sus ganancias, que en sus futuros o posible compradores. Pensar en los días finales del orden mundial apunta no sólo a la sofisticación de un modelo económico, más bien al fin de la idea de la superpotencia mundial ubicada y entendida sólo en Estados Unidos. Será también un acápite dedicado a plantear el por qué del odio desmedido que el mundo ubica en los estadounidenses y la manera en como el mundo de una sola potencia se desdibujaba en el naciente siglo.

El segundo capítulo describe la guerra contra el terror y la tiranía que comienza en 2001, con la incursión en Afganistán luego de los ataques del 9/11 y concluye en 2002 en vísperas a la invasión de Irak. La intención del autor es mostrar que las decisiones tomadas por un país y secundada por otros, como Inglaterra en el que naturalmente Milne está muy interesado y con quienes se muestra más crítico, tiene distintas implicaciones políticas y económicas, mas no necesariamente humanitarias o pacifistas. Mucho menos, enfatiza el autor, en contra del terrorismo o del terror que genera la guerra.

Porque lo que los ataques violentos y unilaterales de los anglosajones, generaron un sentido de agotamiento que da título al tercer capítulo: “Ocupación-desilusión” que hace un recorrido desde el 2001 y alcanza hasta el 2005, refuerza el sentido en contra de las potencias occidentales, afianza un sentido nacionalista de países contrarios a lo que consideraron el orden mundial y genera un descontento generalizado cuando se mira el número de víctimas. Se generan críticas en contra de los gobiernos que se presumen como democráticos pero insisten en atacar gobiernos que no les son afines.

El poder corporativo, el punto más alto de las políticas neoliberales, que para Milne se puede entender de 1997 hasta el 2008, es el tema que se desarrolla en el cuarto capítulo, donde se privilegian los datos económicos y las respuestas se sostienen en las consecuencias de un modelo que agrava las desigualdades como punto de partida. En este momento del libro, el autor repara en la desigualdad provocada por las medidas económicas porque es el factor principal que puede explicar la crisis europea de 2008, los indignados españoles y claro, el crack bursátil de las bolsas financieras que de alguna forma, inciden en el triunfo de Barack Obama.

Así, el capítulo cinco, que puede considerarse el más sólido y también el más afortunado, el autor describe y analiza uno a uno, los síntomas de resistencia y reacción en un periodo de cuatro años (2004-2008), donde la civilización occidental se encuentra frente a grandes decisiones, por qué resistir y reaccionar ante el embate económico de grandes corporaciones que poco, o nada, benefician a la sociedad. Señala Milne y puede encontrar eco en la comunidad internacional, no sólo en la europea sino en la latinoamericana, que resistir las políticas económicas poco favorables ya no tiene sentido, la propuesta está en responder, porque esas medidas generaron desigualdad en distintas dimensiones y esto trajo consigo tantos problemas como fue posible. La idea es sensibilizar al individuo para que pueda tomar parte de sus decisiones y de lo que esto implica. Resistir, pero combatir. O lo que resultaría imprescindible en nuestros tiempos, – aunque esa no es una idea del autor – el tránsito de ese individuo, para que pueda volverse ciudadano.

Lo anterior se amarra a la crisis del orden neoliberal que el autor ubica de 2007 a 2009 y lo que implica el desarrollo del capítulo sexto. Si bien desde la última década del siglo pasado las políticas neoliberales se implantaron en buen parte del mundo, es momento de “pensar en

sus consecuencias” afirma Milne (p. 149), en lo que dejaron y en lo que construyeron. Por ello enfatiza en que las potencias dominantes, por ejemplo, el gobierno estadounidense, luchará activamente por mantener el rumbo y sobre todo por detener cualquier intento que busque lo contrario. Y si bien el dominio económico más que de países es de empresas, sigue un privilegio de las ganancias reflejado en algunos más que en otros. Esa diferencia mantiene firme el estado de las cosas pero también la crisis aparece con mayor violencia y firmeza.

El capítulo siete explora las condiciones económicas para hablar del fin del mundo unipolar, analiza el crecimiento de la economía de países emergentes, en particular China, India, Brasil y lo que ello implica para un mundo que estaba, en palabras del autor, acostumbrado al orden político-militar-económico impuesto por Estados Unidos. Porque si las decisiones políticas y geopolíticas siguen en manos de los gobiernos norteamericanos, no es casual que sigan considerando a distintos países como *enemigos* o que se mantengan conflictos como el de Israel y Palestina o el de Zimbabwe en África y busquen sus soluciones a través de la intermediación estadounidense. El tema cierra con diversos elementos que permiten al autor suponer que otras potencias económicas, pueden acompañar a la gran potencia pero no sólo como testigos sino como reales contrapesos.

La marea del cambio social, en Latinoamérica, en China y en el norte de África, abren el debate de la primera década del Siglo XXI, frente a lo que Milne considera una consecuencia, primero, de las políticas económicas y segundo, de la posibilidad que tienen algunos países por reivindicar el lugar que les corresponde gracias al acceso que tienen a los centros urbanos. El octavo capítulo reflexiona en esta situación para mostrar la necesidad de pensar que las movilizaciones son en contra de un modelo económico, pero también una consecuencia del mismo.

Como el lector podrá adivinar si llega a esta parte del libro, los dos últimos capítulos se concentran en analizar las condiciones actuales, el primero de ellos, el noveno en el índice, va de 2009 a 2012, señalando a las elites desenmascaradas y “desacreditadas” frente a sus acciones, políticas, militares, económicas, financieras, educativas, comunicacionales y sociales.

Los levantamientos, la crisis expuesta, las revueltas árabes y las reacciones violentas al neoliberalismo son los temas del capítulo diez que cierra el libro. Estos conflictos tienen como escaparate las pantallas del

mundo porque luego de la primera década del siglo XXI, la gente está expuesta a través de los medios a lo que sucede en el mundo. Diversos conflictos, luchas de larga duración como el conflicto árabe-israelí, son expuesto con cierta cercanía pese a las distancias geográficas. El mundo se ha levantado dice Seumas Milne y tiene razones de sobra para hacerlo.

Este, es el siglo que nos toca entender, describir y explicar. La obra de Milne, nos ayuda en ese cometido. La revancha de la historia es clara, quienes han sido víctimas de la brecha entre ricos y pobres y las desigualdades levantaron la mano, para hacerse presentes y reivindicar sus luchas, decirle al mundo que existen, pero, sobre todo para darle un giro al complejo entramado del orden mundial.

Vivimos en mundo con muchas potencias, con varios países disputándose el lugar de privilegio, pero el motor que guía la historia, es el de siempre o el que conocemos hasta ahora, el dinero, la ganancia y la acumulación. El objetivo central de la obra se esboza a manera de conclusión que nos explica por qué el dominio estadounidense camina al agotamiento, igual que el de las potencias de Europa central, el tema según Milne, está en los países emergentes, en las revueltas y en las posibilidades que todavía tiene la sociedad de cambiar las cosas.

Resulta en cierta medida lógico pensar que llegó el momento en el que quienes sufren directamente las consecuencias de la desigualdad, levantarán la mano para decir: ya basta.

En líneas generales, la obra de Seumas Milne, expresa la necesidad de recuperar la historia y la cultura para describir los procesos actuales, pensar que la crisis del capitalismo y la revancha de la historia, no son hechos casuales, aislados o espontáneos, sino la respuesta a procesos anteriores, que si bien el día de hoy tienen una materialidad para nosotros inmediata, poseen un origen que sólo se puede explicar mirando hacia atrás.

